



La Santa Sede

VISITA PASTORAL A MOLISE

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

*Santuario de Castelpetroso
Domingo 19 de marzo de 1995*

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. Realizo esta peregrinación con ocasión de la fiesta de san José, y mi pensamiento va, naturalmente, *al mundo del trabajo*, caracterizado este año, en particular, por el encuentro *con los artesanos*. ¿Cómo no pensar entonces en la casa de Nazaret, donde *José y María* se ayudaban recíprocamente en la dirección de su familia y en el cuidado del niño Jesús? José como carpintero, era un artesano en el sentido más verdadero del término. María, que se ocupaba de los quehaceres domésticos podría ser considerada hoy un *ama de casa* y, como tal, modelo de todas las mujeres que son verdaderas «*artesanías de la casa*».

2. Numerosas son las voces que hoy, después de un período caracterizado por cierta confusión y presión de tipo ideológico, invitan a afrontar con mayor serenidad y objetividad *la relación entre mujer, familia y trabajo*, para poder revalorizar la presencia femenina en el ámbito familiar. «La experiencia confirma —escribí en la encíclica *Laborem exercens*— que hay que esforzarse *por la revalorización social de las funciones maternas*, de la fatiga unida a ellas y de la necesidad que tienen los hijos de cuidado, de amor y de afecto» (n. 19).

También en esto la Familia de Nazaret ofrece un ejemplo significativo: María trabaja al lado de José, según un *estilo personal y femenino*, que los relatos evangélicos permiten intuir. Sin duda alguna, su armonía se ve muy *favorecida por el trabajo artesanal de su esposo*. En efecto, José pudo trabajar cerca de su familia, enseñando al niño Jesús su mismo oficio de carpintero.

Ahora queremos dirigir nuestra plegaria a María, confiándole las esperanzas y las preocupaciones de todas las familias, especialmente de las que están expuestas a dificultades vinculadas con el trabajo.

3. Oh María Madre de Jesús
y esposa de José artesano,
tu corazón guarda las alegrías
y las fatigas de la sagrada Familia.
También ofrecías a Dios
las horas de dolor,
confiando siempre en su Providencia.
Te pedimos que protejas
a todas las mujeres
que se esfuerzan diariamente
para que la comunidad doméstica
viva en una armonía efectiva.
Alcánzales la gracia de ser mujeres
cristianamente sabias,
expertas en oración y en humanidad,
fuertes en la esperanza
y en las tribulaciones,
artífices, como tú,
de la paz auténtica. Amén.